

## PRÓSOPON

Normalmente en verano las familias se van de vacaciones, a lugares calurosos, rodeados de playa y con mucho sol. Pues no, mi familia siempre acaba en algún museo o en algún yacimiento de esos. Cuando me dijeron que en verano iríamos a Sicilia, estaba encantado. Por fin tendría las vacaciones que tanto soñé, rodeado de playa, tumbado a la bartola. Qué desgracia la mía, acabamos visitando el teatro de Siracusa. En fin, que un muermo.

Empecé a expresar mi decepción con el lugar. A ver, en el fondo era bonito y tal, pero no es mi estilo. Mi madre me dijo que me fuera a dar un paseo y no les molestase, así que eso hice. Me senté en uno de esos peldaños. Qué incómodo, por dios, todo de piedra, en verano, sin un milímetro de sombra. Pues estaba yo recapacitando sobre la vida- para nada estaba metido en Instagram viendo las vacaciones que se pegaban el resto- cuando de repente noté un pinchazo en el culo. Me cago en, que daño. Me levanté de un golpe y me giré para ver qué era lo que me había pinchado.

- ¡Qué poco respeto!, que te has sentado en mi cara, niñato. - ¡Pero que...! ¿una careta? - Sin faltar, chaval. Te he dejado sin palabras, eh. Por cierto, no soy una careta, majo. - Este calor me está afectando, me estoy empezando a imaginar cosas. - A ver no estás alucinando, soy... - Eres una careta que me está hablando - Pero por favor qué pesados con la careta, que no soy una careta. Estos turistas desinformados, me ponéis enfermo. Soy un *πρόσωπον*. - Un ¿qué? - Un Pro-so-pón. - Vale, vale, ¿qué es eso? - Pero ¿cómo no vas a saber qué es eso? De verdad, cuanta incultura y cuanto desprecio al arte y a la cultura. Seguro que eres de ciencias. - Que va, soy de letras. - ¿Y no sabes lo que es un Prósopon? - Pues no. - Madre mía, va a ser cierto lo de letrados.

Estaba flipando, si a vosotros os empezase a hablar una careta, perdón, un Prósopon mágico de la nada, ¿qué responderíais? Es que telita marinera, la verdad. Miré a mi alrededor rápidamente para ver si me veía alguien. Para mi sorpresa todo el mundo había desaparecido. El Prósopon me volvió a hablar.

- ¿Qué maravilla, no? - ¿El qué? - El teatro. - Si tú lo dices- ¿Tú sabes lo que es el teatro? ¿Tú sabes lo que suponía para un griego o un romano ver una obra de teatro? No tienes ni idea, nadie tiene ni idea. Pero yo he estado allí, en aquellos tiempos remotos en los que yo era una estrella. - Bueno, perdona, pero la estrella sería el actor, no tú. - Pero bueno, ha salido respondón el niño. E inculto también. - Oye, deja de llamarme eso. - Perdona majo, es que me enerva lo poco que sabéis de los míos. Yo soy una máscara, déjate de caretas e historias. Yo soy el personaje. Soy el protagonista soy la estrella. Gracias a mí el público sabe quién es el actor, gracias a mí. ¿Y para qué? Vivo en el olvido. A la gente le gustan las obras y los autores, pero a las máscaras nos desprecian. *Πρόσωπον* significa cara o persona y eso es lo que soy. En mí han estado las caras de los mejores actores y he dado los mejores discursos... - Un poco turbio,

## PRÓSOPON

¿no? - ¿El qué? - Lo de las caras de los actores. No sé, suena un poco mal. - ¿Me dejas ser dramático por fa? Es que, de verdad, no hay libertad ya. - Perdón - Bueno... ¿por dónde estaba? Ah sí. El teatro, que ya ha quedado anticuado, es el arte máximo, puedes cantar, bailar, recitar, hacer discursos, conmover al espectador y es una cosa tan simple. Para los griegos era una vida en común, un momento en el que se podían relajar y ver sus historias favoritas representadas. Algunos dicen que el teatro es mentir, pero yo, que he vivido mucho, lo veo más como una capacidad, la capacidad de ser otra persona, claro que siempre con el permiso de los dioses, no queremos que se enfaden, ya sabemos que pueden estar un poco locatis. Oye, ¿tú no me harías un favor? - A ver, depende - Cógeme y ve hacia la orchestra, el círculo ese en el centro. Cuando estés ahí, ponme en tu cara, sin miedo. - No tengo nada mejor que hacer, pero vale. Sigo diciendo que es un poco turbio lo de la cara, pero si así me dejas en paz.

Me puse la máscara, de repente algo inundó mi alma y empecé a hablar, ni siquiera sabía lo que estaba diciendo, mi cerebro no era capaz de procesarlo en aquel momento, solo recitaba sin parar. Cuando terminé, me quité la máscara, para mi sorpresa el teatro volvía a estar plagado de turistas, pero estos se habían sentado y me escuchaban atentamente. Flipé, para qué mentir. Me sentí completo. La máscara se deshizo y se convirtió en arena. Me giré y ahí estaba mi familia, volví con ellos, siempre pensando en aquella máscara. Poco a poco fui recordando aquellas palabras que dije, aún resuenan en mi cabeza.

“Aunque seas el rey, se me debe dar la misma oportunidad de replicarte, al menos con palabras semejantes. También yo tengo derecho a ello, ya que no vivo sometido a ti, sino a Loxias, de modo que no podré ser inscrito como seguidor de Creonte, jefe de un partido. Y puesto que me has echado en cara que soy ciego, te digo: aunque tú tienes vista, no ves en qué grado de desgracia te encuentras ni dónde habitas ni con quiénes transcurre tu vida”.

Ha pasado un tiempo ya desde todo aquello, he descubierto mi mayor pasión, el teatro, y todo gracias a una careta mágica, perdón, todo gracias a un Prósopon.